



informativa

Nuevo parque solar se erige en Cabaiguán

Su sincronización con el Sistema Eléctrico Nacional se prevé para finales del primer semestre de 2025

»2



variada

Latidos de vida

Alexis Cepeda, enfermero del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, ha dedicado 46 años a ese oficio

»8

cultura

La clave de los coros

Del 9 al 11 de diciembre, la ciudad del Yayabo será testigo del XVI Encuentro de Coros

»7

7 de diciembre: Los imprescindibles

Hace 35 años, culminó la Operación Tributo con las honras fúnebres de los cubanos caídos en misiones internacionalistas. La fecha escogida para el homenaje no resultó casualidad

Enrique Ojito Linares

Hay ausencias que siempre están presentes. Hay ausencias que jamás cicatrizan en el alma de la nación. Hace 35 años, el 7 de diciembre de 1989, finalizó la Operación Tributo, que permitió identificar, trasladar de regreso a Cuba y dar sepultura a los restos mortales de los caídos en misiones internacionalistas.

Partieron a la guerra en Angola, Etiopía... en fechas distintas; aunque retornaron el mismo día a Sancti Spíritus; eran 119 combatientes en total. En cada municipio hubo ceremonia; el pueblo los lloró cual familia de sangre, y ese pueblo, hecho ríos de tristeza, acompañó los ataúdes y osarios hasta el Panteón de los Caídos por la Defensa.

La trompeta llenó silencio la tarde de aquel jueves, y el silencio se escuchó tan alto, que, tres décadas y media después, lo llevo tatuado en la memoria.

Preso por la curiosidad, revisito las páginas de aquella edición impresa de *Escambray*; y en esas letras, cansadas por tanto andar en el tiempo, descubro que casi todos los colegas evocamos al indomable Maceo y a su fiel ayudante, el espirituario Francisco (Panchito) Gómez Toro.

Que el adiós definitivo a los caídos en misiones internacionalistas aconteciera el 7 de diciembre no obedeció al azar. Ese día, pero de 1896, dos proyectiles enemigos abatieron al Lugarteniente General del Ejército Liber-

tador, Antonio Maceo Grajales, cuyo cuerpo quedó tendido en San Pedro, Punta Brava, a merced del adversario español.

En ese momento, Panchito permanecía en el campamento. Estaba herido. Impuesto de lo ocurrido a Maceo, salió de estampida —con el brazo izquierdo en cabestrillo— para rescatar el cadáver del Titán de Bronce. Nada ni nadie harían que se detuviera al joven de solo 20 años; blanco, minutos después, de las fuerzas peninsulares. A punto de caer prisionero, quiso suicidarse; trató de confesarles los motivos a sus padres y hermanos en un mensaje. Todo quedó en la intención. Un machetazo en la cabeza remató al hijo del Generalísimo Máximo Gómez y Bernarda (Manana) Toro, nacido en La Reforma, Jatibonico.

En tales circunstancias, partió de la vida el capitán Panchito, cuyas virtudes constató José Martí: “No creo haber tenido nunca a mi lado criatura de menos imperfecciones”.

“Ya él conoce la llave de la vida, que es el deber”, escribió sobre el joven espirituario el organizador de la contienda de 1895. En idénticos términos pudiera hablarse del santiaguero Frank País García, nacido el 7 de diciembre de 1934. Quien llegó a fungir como Jefe Nacional de Acción y Sabotaje del Movimiento 26 de Julio enalteció, en vida, los sencillos y complejos versos del Maestro. Frank conoció a Abdala, protagonista del poema dramático que partió hacia a la guerra, en defensa de Nubia, amenazada por el conquistador.

Aquel diciembre de 1989 no solo evoqué



Cada 7 de diciembre el pueblo se reencuentra con sus hijos en los Panteones de los Caídos por la Defensa. /Foto: Vicente Brito

a Abdala, el héroe martiano que retornó moribundo a su tierra. Aquella noche, de regreso de la cobertura periodística en La Sierpe, cuando todo convidaba al “silencio respetuoso” —diría el Maestro—, también recordé a Bertoldt Brecht delante de la má-

quina de escribir: “Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles”.

Tuinucú a la altura de sus torres

El poblado espirituario suma acontecimientos trascendentales en su historia, ligada al aroma del central Melanio Hernández, el único que aún produce azúcar en territorio espirituario. Con el ritmo que imponen los nuevos tiempos, su gente sigue enfrentando desafíos y construyendo sueños

..... Páginas »3-6



Foto: Alien Fernández

El pueblo espera respuestas

Con esa premisa, se desarrolló en Sancti Spíritus, al igual que en todo el país, el Ejercicio Nacional de Enfrentamiento al delito, la corrupción, las ilegalidades y las indisciplinas sociales

fijan precios por las nubes, que duelen a todos y de manera especial a los núcleos familiares de bajos ingresos que se ven obligados a exprimir los bolsillos para acceder, en la medida de sus posibilidades, a los alimentos básicos para la subsistencia.

De igual manera, los que evaden el fisco o incurren en demás violaciones de lo estipulado en las leyes vigentes en Cuba.

En ese sentido, el Ejercicio Nacional de Enfrentamiento al delito, la corrupción, las ilegalidades y las indisciplinas sociales incluyó desde el pasado lunes inspecciones a los llamados puntos de venta de particulares o mipymes, varios de ellos sospechosamente cerrados por sus propietarios en el curso de la semana.

Para que se tenga otra idea: Sancti Spíritus muestra un déficit de 150 millones de pesos para cerrar el año con superávit; sin embargo, aunque la ONAT ha logrado captar unos 30 millones de pesos de los contribuyentes, aún quedan otros 35 millones a la espera de que los morosos lleven a cabo el pago de sus adeudos en las agencias bancarias correspondientes.

Por otra parte, se impone la necesidad de acelerar, aunque se peque de finalismo,

el funcionamiento estable en lo que resta de año, del sistema impositivo de multas por las diversas violaciones, y el cobro inmediato de las mismas, a fin de que la provincia solucione esta negativa situación financiera que presenta.

En fin, hay mucha tela por donde cortar. Desde el mismo triunfo de la Revolución, Cuba ha sido un espejo para el mundo por la tranquilidad ciudadana y el orden interior que hemos disfrutado lugareños y visitantes, quienes expresan admiración, no solo por la historia que atesoramos y las bondades naturales, sino también por la hospitalidad y espíritu solidario de nuestra gente.

Por muy difíciles y complejas que sean las circunstancias, nada justifica la impunidad, la indolencia y menos la apatía, ante las conductas negativas.

Por eso, las autoridades y los organismos implicados, todos, de conjunto con el pueblo, tienen que protagonizar no solo una semana sino cada día del año el combate contra los delitos, la corrupción, las ilegalidades y las indisciplinas sociales.

De la efectividad de ese accionar cotidiano dependerá su éxito y de paso la veracidad de la frase: "Dicen que al que velan, no escapa".



El ejercicio tiene como objetivo combatir fenómenos que inciden en la seguridad, la tranquilidad ciudadana y el orden interior. /Foto: José F. González

Redacción Escambray

Aun cuando se aprecian resultados palpables en el enfrentamiento a las conductas negativas, todavía estamos lejos de lo que debemos lograr, y hoy el pueblo está esperando una respuesta.

La aseveración hecha por Deivy Pérez Martín, miembro del Comité Central y primera secretaria del Partido en Sancti Spíritus, encontró eco esta semana en el contexto de las acciones desarrolladas como parte del Ejercicio Nacional de Enfrentamiento al delito, la corrupción, las ilegalidades y las indisciplinas sociales, que finaliza este sábado 7 de diciembre.

Y aunque mucho se hizo por estos días, de acuerdo con el programa previsto, se entiende fuerte y claro que el llamado de

la máxima dirigente política del territorio al combate contra estas manifestaciones que tanto daño y repulsa provocan, no se puede circunscribir a una jornada, en correspondencia con el espíritu del análisis efectuado sobre el tema en el VIII congreso del Partido.

Se sabe que, en tiempos difíciles, como los que experimenta Cuba hoy por hoy, se resquebrajan valores y suben al escenario esos pillos que quieren ganar dinero fácil, de dudosa procedencia, o lo que es lo mismo, pujan por vivir del sudor de los demás.

No se trata solo del que roba o lucra a costa del prójimo o los que protagonizan hechos delictivos de otra naturaleza, a los que se les han realizado advertencias u operativos policiales a cargo del Minint, entre otras actividades del ejercicio en los ocho municipios del territorio.

Reprochables también son aquellos que

Cabaiguán ganará en soberanía energética

La provincia dispondrá en 2025 de tres nuevos parques solares fotovoltaicos y cada minuto cuenta

Alexey Mompeller Lorenzo

El segundo parque solar fotovoltaico a erigirse en Cabaiguán, en pleno ajetreo constructivo y superior a los instalados hasta el momento en la provincia para potenciar el uso de las fuentes renovables de energía, aportará casi 22 megawatts al Sistema Electroenergético Nacional (SEN).

Según Julio Hernández Puebla, director de inversiones en la Empresa Eléctrica Municipal, finalizado el desbroce y la nivelación del terreno, durante este mes se continuarán otros trabajos correspondientes a la fase civil del proceso que avanza de acuerdo con el cronograma previsto.

"Las excavaciones para el emplazamiento de los contenedores tecnológicos tienen prioridad, sin desestimar la edificación de las garitas de vigilancia, las cuestiones asociadas al alumbrado, el cercado perimetral y las acciones referentes a los viales interiores", añadió.

A partir de enero, fecha estimada para la recepción del equipamiento, proseguirán con el resto de las labores en las inmediaciones de la base de campismo Arroyo Lajas, área establecida para construir el parque solar

fotovoltaico con una extensión de 30 hectáreas aproximadamente.

La inversión millonaria para dar respuesta al déficit de generación eléctrica y al cambio de matriz energética deviene la más adelantada de las otras dos concebidas en la demarcación espiritana. Junto con los parques solares de Tuinucú y Jatibonico, entre todos aportarán cerca de 60 megawatts en el horario diurno, casi la mitad del consumo diario de la provincia.

"La estructura de alta complejidad contará con 1 638 mesas, cada una con 28 celdas fotovoltaicas. Por la consistencia dura del suelo, el nuevo parque solar se basa en el sistema de piralotes fundidos, tecnología que permite un significativo avance en la disposición de los paneles.

"Para la concepción de dicho proyecto queda establecido que debe localizarse a menos de ocho kilómetros de una subestación, parámetro cumplido por el municipio; instalación que en Cabaiguán se encuentra aledaña a la planta de diésel", puntualizó Hernández Puebla.

Las intervenciones actuales corren a cargo de fuerzas de la brigada número dos de Movimiento de Tierra y Asfalto perteneciente a la Empresa



El nuevo parque solar se basa en el sistema de piralotes fundidos.

Foto: Comunicación/ECMSS

de Construcción y Montaje de la provincia. En otro momento del proceso se sumarán diferentes entidades para cumplimentar la obra que busca sustituir el empleo de combustibles fósiles.

"La sincronización de este parque solar fotovoltaico al SEN se pretende realizar para finales del primer semestre de 2025", expresó el directivo.

Emprova de Yaguajay se diversifica

La entidad incursiona en la artesanía, la gráfica y las confecciones textiles, y avanza en la construcción de viviendas

Greidy Mejía Cárdenas

Para la Unidad Administrativa de Producciones Varias (Emprova) de Yaguajay cada día cuenta en el proceso productivo. Por ello, a pesar de las limitaciones con la entrada de materia prima y otros insumos necesarios para las elaboraciones, la entidad logra impulsar la artesanía, la gráfica y las confecciones textiles.

La producción de pantalones, juegos de sábanas y fundas, con destino a las ventas minoristas y mayoristas, figuran entre los elementos priorizados en la actual etapa en el Taller de Confecciones Textiles de Venegas, según explicó a Escambray Raquel Pérez López, directora de la Emprova en el norte espiritano.

De igual forma, refirió que en el Taller Especial para Personas en Situación de Discapacidad de Meneses se mantiene la fabricación de

cajas de cumpleaños, files y capapillos.

Pérez López puntualizó que, en el afán de asegurar la materia prima indispensable para las confecciones, la institución ha apelado a nuevas contrataciones para garantizar el tejido y el papel y, por ende, no frenar las producciones textiles y gráficas.

Asimismo, la Emprova también ha concretado hasta la fecha la edificación de dos viviendas, incluidas dentro del programa de inversiones del municipio, aun cuando ha enfrentado tropiezos con la entrada de recursos, sobre todo el cemento.

Por su parte, Xiomara Sospedra Rodríguez, especialista en Normalización de la Emprova en territorio yaguajayense, destacó que, gracias al esfuerzo de la unidad por buscar alternativas para no detener el ritmo productivo, la institución exhibe, en la etapa final del 2024, un sobrecumplimiento de los planes de producción y de ventas del año.



Tuinucú: a los pies del ingenio

Enrique Ojito Linares

TUINUCÚ nació al lado de un trapiche. Hace más de tres siglos, un puñado de esclavos ya movían las ruedas dentadas, con pasos cansinos y torsos semidesnudos. Así, los negros trituraban la caña para sacarle el jugo; así, los blancos trituraban a los negros para sacarles el jugo a los negros y a la caña.

Por obra y gracia de la fortuna familiar que crecía y crecía, los Rionda compraron el ingenio en 1891 y fundaron The Tuinucu Sugar Company; la cual, para expandirse, precisaba de más caña; más caña significaba más tierra para sembrarla. Ello derivó en que los desalojos campesinos aparecieran como verdolaga en huerto.

A partir de 1910, el batey de Tuinucú tomó cuerpo con la construcción de la iglesia, la tienda de víveres, calles, escuela, los barracones para los obreros, quienes laboraban hasta 12 horas al día, según las leyes de los Rionda.

A instancias de la acaudalada familia, arribó al batey el ingeniero estadounidense Frank H. Jones para supervisar el sistema eléctrico del central. El Americano —como lo nombraban— situó a Tuinucú, a la postre, en el mapa de las comunicaciones del país al protagonizar la primera transmisión radial de onda corta con carácter experimental en Cuba en 1912.

Once años después, el 9 de marzo de 1923 el propio Jones sacó al aire oficialmente la emisora 6KW, la primera de su tipo en la actual provincia espiritana. Frente al micrófono, dos notables de la trova cubana: Rafael

Gómez Mayea (Teofilito) y Alfredo Varona.

Capaz de cantarles las cuarenta al más pinto de la paloma, el pinareño Melanio Hernández puso los pies en el batey en los años treinta y, junto a Jesús Menéndez, líder obrero que también cortaba por lo sano con la misma fuerza que derribaba plantones de caña, logró el reconocimiento del sindicato por la administración del central en 1934. Paros y huelgas se tornaron cotidianos en la década de los 40, cuyo clímax resultó la protesta por el pago del Diferencial Azucarero en enero de 1948, encabezada por Armando Acosta.

Dos meses más tarde, nació a la sombra de las torres del ingenio José Antonio

Huelga. Bautizado por Fidel como el Héroe de Cartagena, gracias a sus dos memorables victorias frente a Estados Unidos en la XVIII Serie Mundial de Colombia, en 1970, a este lanzador la muerte lo sacó del box cuando tenía apenas 26 años.

Al contrario le sucedió a la también lugareña María Álvarez Ríos, fallecida a los 91 años en 2010. Compositora, pianista y pedagoga, fundó el grupo Meñique; una de sus creaciones de excelencia.

Son retazos de una historia mayor, mirada con lupa por el estudioso local Eladio S. Serrano. Una historia que nació a los pies del central y que no debe escabullirse como lo hacen las aguas del río Tuinucú en el bolsón de la presa Zaza. Son trazos de la historia del único batey azucarero que queda con vida en la comarca espiritana.



Tuinucú en blanco y negro

Con el paso indetenible del tiempo, esta comarca se ha mantenido atada a los destinos del azúcar, con su ancestral sabor dulce, pero a veces también amargo. Escambray se acerca a los claroscuros de un pueblo pintoresco y luchador

Mary Luz Borrego

A la sombra de los árboles y casi a orillas del majestuoso río con el que comparte su nombre aborigen, en un entorno apacible y silvestre, el poblado de Tuinucú ha sido testigo del paso indetenible del tiempo, desde aquellos lejanos años fundacionales y hasta los días de hoy, siempre atado a los destinos del azúcar, con su ancestral sabor dulce, pero a veces también amargo.

En las memorias escritas por el acucioso historiador local Santiago Serrano, aparecen las primeras referencias al barrio Tuinucú en 1721, que por entonces disponía de pequeños trapiches y proveía de viandas, vegetales y granos a la vecina villa de Sancti Spíritus.

Para inicios del siglo XIX el ingenio ya gozaba de prestigio económico, más tarde consolidado bajo la tutela de la familia Rionda, de origen español y dueña del latifundio y la empresa azucarera más grandes del mundo durante la neocolonia en Cuba.

En esos años de esplendor cañero, se compuso el batey con una lujosa casona para los dueños, albergues para los técnicos calificados y bohíos donde sobrevivían los asalariados blancos y negros, mientras transcurrían por aquella comarca los primeros desalojos campesinos.

Mucho ha caminado el reloj desde entonces hasta ahora, pero en las buenas y en las malas, invariablemente, la localidad siempre ha mantenido las memorias de su

líder sindical Melanio Hernández y ha caminado reclinada sobre el hombro salvador de su ingenio, que no solo constituye la principal fuente de empleo, sino que se ha convertido en su mejor aliado.

LAZOS DE FAMILIA

Hoy Tuinucú ofrece la viva estampa de un pueblo campestre, donde los autos y las motorinas se cruzan lo mismo con coches y caballos montados por sus jinetes, que con perros mansos y alguna gallina bullanguera; donde todos se saludan a viva voz de un extremo al otro del parque, como una especie de familia grande.

Y como toda familia cubana de estos tiempos, la comunidad enfrenta las complejidades actuales: desde los altos precios y los prolongados apagones, hasta la escasez de alimentos y las dificultades con el combustible.

Nacido y criado en Tuinucú, Rubén Perea se apoya en su bastón de minúsculo para desandar el poblado. Mantiene en el rostro la bondad y una sonrisa ingenua. En poco rato improvisa, entre medio tímido y medio desenvuelto, una radiografía del lugar: “Tenemos muchos problemas con los baches y los desagües sanitarios drenando a las calles. También hay dificultades con el transporte”.

Como vecino, ¿ha sentido la presencia y la ayuda del Gobierno hacia la comunidad?

“Hasta hace poco y por más de 20 años tuve responsabilidades en la Aclifim. Las personas con discapacidad aquí siempre hemos

recibido el apoyo de los delegados, el central, el Consejo Popular. Pero quizás pueda haber un poco más de interacción del Gobierno con los habitantes de la comunidad para resolver las problemáticas, aunque también habría que ver las posibilidades reales que ellos tienen para poder atender y solucionar las inquietudes de la gente”.

Escambray desanda una mañana cualquiera los vericuetos de Tuinucú y por el camino también dialoga con las jóvenes delegadas de circunscripción Liliana Reguera y Mabel Ceballos, quienes coinciden en varios de los planteamientos más recurrentes de sus electores: las calles y carreteras intransitables, la negativa de los vendedores a aceptar los pagos en línea, las limitaciones para recoger los desechos sólidos por el déficit de combustible y las dificultades crónicas con el abasto de agua.

“Yo no tengo una gota de agua y es muy complicado, muy triste verte sin agua, ya son como seis años así. Ese es un problema histórico aquí, tengo lugares que no les llega nunca y otros que les llega un día. El déficit de combustible también afecta el tiro en pipas”, describe el complejo panorama Mabel Ceballos.

Tuinucú recibe el líquido por dos vías —del acueducto de Siguaney y del río Tuinucú— y, aunque se han buscado alternativas, como arreglar una bomba para sustituir la actual de más pequeña capacidad y habilitar un rebombeo, esta se mantiene como la problemática más apremiante de la comunidad.

“Tenemos lugares más apartados a donde no llega el agua por ninguna vía, como el tejár Madrigal, el Quema’o, la Veguita. Allí nunca han tenido tuberías, han hecho pozos profundos y nada. La única solución es la pipa con ciclos de siete días y cuando está crítico el combustible hasta de 15 días”, puntualiza Anieska Méndez Rivero, presidenta del Consejo Popular durante dos mandatos.



sejo Popular durante dos mandatos.

¿Y han encontrado alguna salida para mejorar los viales?

“Tenemos cuatro calles que se están arreglando con asfalto frío, tienen el presupuesto asignado a través de Comunales, pero la industria estaba paralizada. En cuanto empiece se podrá hacer el trabajo. Las entrecalles las atiende la empresa azucarera, les tiran rocoso, pero cada vez que llueve se lo lleva”.

¿Cómo aprecia la relación del Gobierno con la comunidad en función de atender todas estas problemáticas?

“Yo no tengo quejas del Gobierno, a la hora que los llamo están ahí, se preocupan



2

La escuela primaria del pueblo mantiene una labor estable y meritoria.



Aquí no existen muchas posibilidades para la recreación, pero los niños disfrutan cualquier espacio.



Tuinucú es un pueblo campestre donde todos conviven como una familia. / Fotos: Alien Fernández

Soy azucarero, no oficinista

Miguel Arcia Santana, alias el Burro, le conoce todas las cosquillas al central Melanio Hernández

Elsa Ramos Ramírez

Carga en su rostro las arrugas del desvelo. En sus manos, las marcas de las horas y los hierros. En su alma, las huellas del Melanio Hernández, el central al que entró con el vigor de sus años mozos y del que no se ha ido cuando casi ronda las siete décadas.

A este ingenio le conoce Miguel Arcia Santana, alias el Burro, todas sus cosquillas. Las buenas que le hicieron, antaño, fabricar el mejor azúcar de Cuba. Las malas que, como en los últimos años, detiene su ruido por horas y horas que, a él, le corroe el alma.

Es a ese silencio al que no se acostumbra el hombre cuya ejecutoria desdice su alias. Pocos le han tomado, como él, el justo punto al grano desde que la zafra 1972-1973 lo llevó al corazón del ingenio, ese que lo ensordeció desde que abrió los ojos en el Tuinucú de sus amores.

De azúcar le enseñaron en politécnicos de Cienfuegos y Morón. Pero las mejores lecciones las aprendió en las bocanadas del central al que entró como puntista; ahí se endulzó por 30 años. Por eso, solo tiene que verla para saber “si el azúcar está buena o mala”. Y te habla desde el magisterio de su sapiencia, que luego lo llevó a jefe de fabricación. “Pa que salga buena no es solo la materia prima, lleva rendimiento, tener conocimiento, facilidades de trabajo...”.

Le duelen hasta los huesos zafras como la última, golpeada por la falta de caña; “muchacha que traerla de lejos y eso para el central...”, oiga, uno sufre porque este ingenio está acostumbrado a hacer 45 000 o 50 000 toneladas y que de pronto haga como 20 000; eso me duele en el corazón de azucarero”. Y se le siente a flor de piel el orgullo; “que no cumplimos por causa de la materia prima, porque dentro de Cuba uno de los mejores centrales en eficiencia es este”.

Aún a sus 69 sigue plantado al lado del calor de los tachos, área (de purificación) que dirige ya casi a ojos cerrados, porque no entiende de mando sin tocar el grano “revisar los tachos, mirar las mieles,

la eficiencia; yo soy azucarero, no oficinista”.

No conoce del cansancio, dice. Por eso un día le llegó el tiempo del retiro y al otro ya era un jubilado reintegrado hasta unirse al ejército de los cincuentenarios. Además del apego y las fuerzas, otras urgencias le impusieron quedarse: “Los precios están súper elevados. Tengo en la casa una niña discapacitada, se le murió la madre y la mujer mía tuvo que hacerse cargo de ella y por mucho que gane aquí no me alcanza para comprar todo lo que ella necesita”.

No entiende incluso de otras opciones mejor remuneradas. “Es que esto es la vida mía”. Es lo que le hace levantarse todos los días a devorar ese Tuinucú que sabe de memoria y le atrae, aunque “sus calles no están tan bonitas como antes y eso lo extraño”.

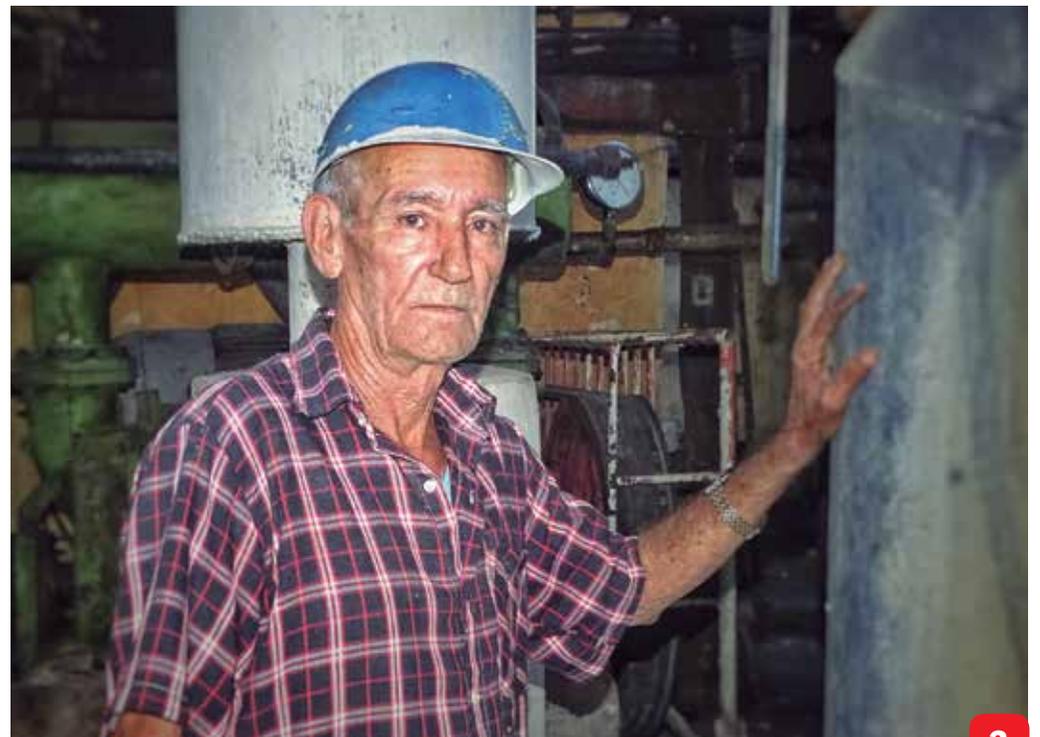
Y porque sabe que la caña se ausenta de los campos y peligra la existencia misma del central, a Miguel se le aguantan las palabras. “A lo mejor ya ni estoy en este mundo..., pero es difícil para el pueblo de Tuinucú que quiten el central porque es la vida de la gente de aquí, y la mía, principalmente”.

Y eso que “la vida del azucarero es dura, no tengo 70 años y ya parece que tengo 85”. Se toca las arrugas que no le dejan mentir y explica: “Los desvelos, el trabajo por turnos de toda la vida, primero por ocho horas que era más cómodo, después llegaron las 12 horas y a veces ni sabes qué tiempo ha pasado”.

Recuerda las tantas veces en el que el pito le llenó de colores los días porque cuando “es porque cumple, esa es la alegría más grande que puede tener un azucarero y cuando no cumple... ahí viene la tristeza”.

Justo cuando siente que el pesar le azuca el cuerpo, el Burro vuelve a sus andares —y a su lado, todos—, al pacto con los hierros porque la zafra se anuncia con sus traumas, sus desafíos.

Insiste la reportera que sigue sin advertir el alias de este hombre que lleva un central sobre los hombros: “Es que cuando me cierro un poco hay que hacer lo que yo diga, porque me gusta cumplir con mi trabajo. ¿Que si me hacen caso todavía? Pues claro”.



A sus 69 años de edad, Miguel sigue plantado al lado del calor de los tachos. / Foto: Alien Fernández

por las situaciones que existen, dan respuesta, gestionan con los administrativos y les exigen que nos atiendan”.

¿Hasta qué punto la empresa azucarera actúa en función de mejorar la vida de la localidad?

“Tenemos una relación tan estrecha que somos como una familia. Ellos se preocupan mucho por la comunidad, su mano está en todo lo que se hace aquí. Les nace ayudar para que el pueblo esté bonito, contento. Lo mismo apoyan con equipos y combustible para recoger basura, que haciendo una caldosa o prestando una planta para cargar los equipos de los vecinos en el apagón. No tengo que ir a pedirles, ellos me llaman para dar. Es una relación muy especial”.

CLAROSCUIROS DE TUINUCÚ

En Tuinucú conviven alrededor de 4 820 habitantes, quienes entre sus orgullos también muestran una de las mejores plantas de derivados de Cuba, servicios médicos extendidos y muy profesionales, una escuela primaria de referencia, el liderazgo femenino de muchas áreas, un ambiente acogedor y ese engranaje colectivo que siempre los ayuda a respirar.

“Tenemos una matrícula de 319 niños, incluida un aula anexa de 12 estudiantes con necesidades especiales. Aunque la cobertura docente está un poco inestable, en estos momentos solo me falta una coordinadora de ciclo. Tenemos buena asistencia, pero nuestra comunidad es compleja, es una de las que tienen un foco rojo en el municipio”, reconoce Ada Julia Aquino, directora desde hace casi una década de la escuela primaria Melanio Hernández.

¿Qué problemáticas sociales presenta la comunidad que inciden en el desempeño de sus alumnos?

“Por ejemplo, personas que no trabajan, alcoholismo, indisciplinas sociales, violencia y todo eso transcurre en los hogares de nuestros niños, que a veces se afectan y presentan problemas de aprendizaje. Somos la escuela que más alumnos ha promovido a la enseñan-

za especial. Hemos identificado a 33 familias vulnerables, a las cuales les damos atención diferenciada. Muchas presentan problemas económicos y las ayudamos con el servicio de seminternado. Aquí trabajamos bastante unidos, en red, como se quiere”.

Por su parte, los trabajadores sociales mantienen seguimiento a 26 jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo, a una veintena de ancianos que se alimentan en el comedor del Sistema de Atención a la Familia con una oferta bien elaborada, a 14 núcleos que reciben prestaciones monetarias y algunos recursos, a algunas madres con tres hijos o más, entre otras problemáticas.

En la bodega de la esquina del parque, esta mañana se cocinan otras inquietudes cotidianas de los lugareños: que si la casilla es chiquita para tantos consumidores, que el combustible de cocinar no ha entrado más nunca ni los huevos tampoco, que la leche en polvo la dejan en Zaza del Medio, que si los muchachos no tienen cómo trasladarse para llegar a tiempo a la escuela.

Porque, aunque en general el transporte de la comunidad cuenta con un ómnibus para la ruta hacia Sancti Spíritus y otro para Taguasco —con dos salidas diarias cada uno—, cuando falta el tren estas opciones resultan insuficientes para que más de un centenar de alumnos de secundaria, preuniversitario y politécnico lleguen a tiempo a Zaza del Medio, donde radican sus centros escolares.

Más allá de estos claroscuros, a la sombra de los árboles y casi a orillas del majestuoso río donde se estableció para siempre, Tuinucú voltea cada día otra página en su calendario y en cada recuento siempre emerge su ingenio, como una pilastra contra viento y marea.

Esa industria que, bien lejos de su esplendor productivo, incluso en esta última zafra —de las más angustiosas que se recuerden aquí—, mantuvo decorosos indicadores económicos, energéticos, de eficiencia y calidad, con un ingrediente tan sustancial como el cañaveral mismo: la vergüenza y profesionalidad de su gente.

ES mi barrio



Pasajes,
vidas,
historias...



De zafra en zafra, el pueblo se endulza con el aroma del azúcar que brota del central. Mientras, la gente de Tuinucú prosigue su andar cotidiano; crea, sueña y construye

Fotos: Alien Fernández





El actual Coro de Clave de Sancti Spíritus será el anfitrión de la cita. /Foto: Facebook

¡A echar un pie!

Del 9 al 11 de diciembre, la ciudad del Yayabo será testigo del XVI Encuentro de Coros

Lisandra Gómez Guerra

Rumbas y claves espirituanas sonorizarán la urbe del Yayabo cuando del 9 al 11 de diciembre próximos varios de sus espacios públicos y privados se hagan eco de los acordes de antaño en voces actuales.

“A esas expresiones musicales se dedica el XVI Encuentro de Coros —dice Rosa Rodríguez Bello, impulsora principal de un evento que en cada último mes del año permite volver a parte de las semillas de nuestra cultura—. Ambas caracterizan las agrupaciones que son herederas de la asociación, porque fue más que un coro, llamado La Yaya, fundado por Juan de la Cruz Echemendía en el barrio de Jesús María”.

No necesitaron de tanto empuje para proliferar. Sin tiempo que perder las claves y rumbas corrieron de barrio en barrio. Muchos espirituanos estimulados hacían suyas las calles por aquellos sonidos autóctonos contagiosos. Bastaba que los coros Grano de oro, Bayamo, Santa Ana, Cadí... dejarán escapar sus sonidos para lanzar el llamado de ¡A echar un pie!

“Gracias a ese arraigo, Rafael Gómez Mayea, Teofilto, pasado el triunfo de la Revolución, devolvió a los escenarios la agrupación portadora de las claves y rumbas espirituanas. Se nombró Coro de Clave de Sancti Spíritus y se asumió como prolongación del de Jesús María, nacido en 1914, y que primero tuvo por nombre Club Joven Clave”.

El encuentro actual apuesta por reconocer a los compositores que, desde la génesis de esas melodías, han aportado al gran y diverso pentagrama de Sancti Spíritus con gran reconocimiento dentro y fuera del país.

“Y no solo forman parte del repertorio del Coro de Clave —anfitrión de estas actividades— sino de otros formatos como dúos, tríos y septetos. De ahí que nos acompañarán en las actividades exponentes de ese tipo de agrupación.

“Queremos nutrir a las nuevas generaciones de ese patrimonio musical. De ahí que extenderemos el encuentro a instituciones educativas de diferentes niveles de enseñanza, así como a centros de trabajo y, por supuesto, a espacios del sector cultural”.

El inicio oficial está previsto para la mañana del propio 9 de diciem-

bre frente a la escultura de Gerardo Echemendía Madrigal, Serapio, hombre de claves y rumbas. Desde ahí, los asistentes arrollarán por todo el bulvar. Asistirán los coros Vocal Imago, el de Clave, el del Adulto mayor, el Septeto Espirituano y el Trío Miraflores.

“Desde allí nos dividiremos para regalar nuestro arte por diferentes puntos, entre ellos la tabaquería de la ciudad del Yayabo, los planteles educacionales Carlos de la Torre, Obdulio Morales y Eliseo Reyes, así como el Hogar de Ancianos de la calle Martí.

“Ya para el día 10 intentaremos cumplir con parte de un anhelo de muchas generaciones de espirituanos. Llegaremos al parque Antonio Maceo, el emblemático La Caridad. Si bien no tendrá lugar lo que caracterizó a esta urbe: el encuentro de todos los coros que se reunían ahí para demostrar sus talentos, sí arrollaremos por sus intermediaciones, y en la sede de la Fundación de la Naturaleza y el Hombre intercambiaremos con las más jóvenes generaciones sobre esa particularidad. Para ese momento hemos invitado para que se unan al resto de las agrupaciones, al coro integrado por miembros de la Brigada de Instructores de Arte José Martí. Será esta su primera vez en este tipo de evento”.

El 11 de diciembre el Encuentro de Coros dirá adiós con la presentación de todos los proyectos que tienen en sus repertorios rumbas y claves. Incluso, se unirán al espectáculo, que cada año suma públicos de diferentes generaciones, cantorías infantiles del territorio y alumnos de la Escuela de Arte Ernesto Lecuona.

“Y es que esos cultores empíricos de las rumbas y claves también nos legaron que hay que beber de las instituciones académicas”, concluyó Rosa Rodríguez Bello.

El Encuentro de Coros cada año fija en la memoria un pasado-presente orgullo no solo de Sancti Spíritus sino del resto de la nación porque, como expresó Juan Eduardo Bernal Echemendía en uno de los capítulos del podcast ConfesionEs de Juanelo: “Son una esencia, una responsabilidad que en el tiempo hemos tenido todos de aplaudirlos, de no olvidarlos, de decir que, como otras expresiones de la música y la cultura, no pueden faltarnos nunca los coros de clave porque son esencia de nuestra tradición”.

Me han voceado menos que a otros

Afirma Ulises González, quien hace unos 15 años se desempeña como árbitro en el béisbol cubano

Elsa Ramos Ramírez

Cuando el pasado cuatro de diciembre se celebró el Día del Árbitro Cubano, Ulises González sintió el halago muy adentro. Quizás porque solo se acuerdan de él y sus compañeros en esa jornada. Quizás porque experimentó la recompensa por una labor por la que optó hace unos 15 años en el deporte más complicado en Cuba: el béisbol.

“No te metas en eso, que eres muy flaquito y esos peloteros tan grandones no te van a respetar”, le había dicho aquel amigo antes de partir a Estados Unidos. Pero su decisión fue de niño: “Me ponía a cantar bolas y strikes detrás del que cantaba en los juegos del barrio”.

De otra manera, no hubiera dejado atrás sus nueve años como técnico e higiene y epidemiología, cuando incluso iba cada vez que lo llamaban en cualquier partido de la Liga Azucarera, de la Serie Provincial o del barrio. Pero el arbitraje, más en pelota, no es cantar out o quieto. Por eso se graduó en cursos impartidos en Villa Clara y Sancti Spíritus y así entró a las Series Nacionales como suplente antes de ganar la etiqueta de oficial hace ocho años.

Supo siempre que llevaba sacrificio porque “es difícil estar separado de la familia”. También porque los exámenes más duros son a cielo abierto: “La escuela te enseña la técnica, la teoría, cómo ubicarte y demás, pero el terreno te lo dice todo. Te puedes saber las reglas, pero si no sabes aplicarlas, estás perdido. Todos los días aprendes porque el juego de pelota es impredecible y en fracciones de segundos dices: ¿Qué voy a hacer aquí?, y no encuentras la solución rápida, tienes que consultar a otros; además, las reglas cambian de una serie a otra”.

Una de esas pruebas las ponchó. “No me da pena decírtelo, estaba en home en el Victoria de Girón con Villa Clara-Matanzas. En el décimo Villa Clara se fue arriba y en el cierre hay un corredor local en tercera y digo para mis adentros: Ese va a llegar safe; lo dije por instinto y así lo canté cuando por la posición en que estaba vi claramente que era out. Le dije a Luis César Valdés, que era el chequeador: Me pasó esto, me turbé. Villa Clara perdió y eso me hizo sentir mal, me sancionaron a una semana en el replay”.

En otro examen, fue suspenso. “Era un Ciego de Ávila-Granma y César me dice que había que aplicar la regla 713 (obstrucción en home), pero no lo vi así. Muchos árbitros que vieron el video, peloteros, aficionados, me dijeron que actué bien, pero me sancionaron, creo, injustamente y además en público”.

Una que otra vez, Ulises se acuerda de la sentencia de aquel amigo. Y se enorgullece cuando algunos “jorocones” como Yosvani Alarcón o Denis Laza le han dicho: “Respetamos lo que hace porque creemos que eres uno de los mejores de Cuba”. No se lo cree, aunque ha merecido elogios de Melchor

Fonseca, Omar Lucero, a quienes veía de niño y suspiraba preguntándose cuándo podría ser como ellos.

Ha sido a fuerza de estudio, constancia e imparcialidad que ha lidiado con una labor con tantos detractores. Ha tragado buches amargos y dulces, como cuando los directores le han manifestado su preferencia. Ha llegado a la candela de los play off, también a dos juegos de Estrellas cuando escogen los árbitros con pinzas.

“Nadie puede decirte que no siente tensión en los play off porque la presión es mucha, aunque el ambiente del juego te relaja a la vez que te obliga a redoblar la atención. Mi primer juego fue unos cuartos de final Ciego de Ávila-Las Tunas, duró 13 innings. Al terminar, Alarcón me dijo: “Felicidades, solo te equivocaste una vez, ponchaste a Yorbis Borroto con una bola mala, incluso Borroto lo dijo al final, pero sin problemas”.

¿Qué pasa cuando hay que tomar partido en un juego que involucra a su tierra? “Me tocó salir una noche en el Latinoamericano en un Sancti Spiritus-Industriales. José Raúl Delgado, que es de Yaguajay como yo, era el director y lanzaba Ángel Peña, incluso Del Risco no quería ponerme y le dije que sí. Voy a hacer lo que sé hacer, cuando entro soy un juez”; perdieron 2-3. Alguna gente dice que siendo de Sancti Spíritus, le tira a su gente, pero no es así; “creo que soy imparcial, los peloteros grandes de aquí, Cepeda, Mendoza... me respetan”.

En cuestiones de arbitraje, lo que más difícil le resulta es trabajar con niños. “Tienes que cantar out, quieto, ponche y ellos lloran, además es la categoría de los padres, por eso en el terreno no me pongo para lo de afuera, como en cualquier juego, trato de cantarles parejo a los dos equipos: si es bola alta para uno, lo es para el otro”.

“El que te diga que no lo han voceado, te dice mentira. He sido de los de más suerte; me han voceado, pero no tanto como a otros”, dice y se ríe desde la conformidad. Igual, con las protestas. “En ocho series he botado a seis peloteros y es porque se han botado ellos mismos, por tirar el casco, el bate, fajarse con otro jugador. Y en replay llevo la estadística: con Del Risco tuve como cinco a favor y tres en contra, pero con César, en cinco jugadas, ninguna la he perdido”.

Piensa que el “arbitraje cubano no es malo como dice la afición, lo que a veces el error está en no prepararnos a la hora de cantar, de no colocarse bien, apurarnos; ampaya apurado, ampaya equivocado”.

Con 48 años, Ulises cree que empieza a ser árbitro cada vez que entra a un terreno. Por eso escucha todas las tendencias: las de su esposa y sus hijos que lo halagan; como su padre, quien le anunciaba a Yaguajay completo que iba a salir por televisión. “Para él yo era el mejor de Cuba”, pero también las de Magda, su madre, quien cada vez que puede le dice: “Oye, cantaste un strike que estaba bajito, bajito”.



Ulises González, primero de izquierda a derecha. /Foto: Cortesía del entrevistado

La muerte duele siempre

Lo confiesa el espiritano Alexis Cepeda Madrigal, enfermero del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, con 46 años de servicio y misiones de colaboración en Bolivia, Haití y el Congo

Texto y fotos: Arellys García Acosta

Abraza la ciencia del cuidado de la salud humana y la creencia en los orishas de su religión yoruba; no hay en él esencias contrapuestas, sino extensiones del ser único que es. Desde hace 46 años, Alexis Cepeda Madrigal, licenciado en Enfermería y Máster en Urgencias Médicas, convierte su profesión en un acto de fe.

TERAPIA INTENSIVA, LA VIDA DETRÁS DE UN CRISTAL

Su uniforme blanco, impecable; su pelo nevado, sus manos llenas de anécdotas salvadoras en Cuba, Bolivia, Haití y el Congo revelan la naturaleza de este hombre dedicado casi una vida a los Cuidados Intensivos y de Emergencias; un ejercicio de enfrentamiento diario a situaciones extremas, donde, con seguridad, no hay línea divisoria entre la vida y la muerte.

Fue su espíritu alquimista, de búsqueda y aprendizajes constantes lo que le hizo, primero, querer desentrañar los misterios de la Radiología —inclinación desechada, finalmente— y luego, descubrir en la Enfermería el arte de curar cuerpos y almas.

“Quien prácticamente me crió fue la secretaria del Departamento de Radiología del entonces Hospital Regional, conocido como Hospital Viejo, y cada vez que podía me traía con ella. Cuando vio mi vocación por este mundo, habló con el doctor Evelio Guerra Marín, director del Materno por aquella época y, a través de la jefa de enfermeras de la provincia, la señorita Evidia Álvarez, comencé los estudios de auxiliar de Enfermería y me gradué en 1978; ya en 1981 me hago enfermero general”.

Los buenos maestros siguen viviendo en sus alumnos, ¿qué tantas lecciones perviven todavía de quienes lo formaron?

“Tuve la dicha de estar al lado de personas muy valiosas humanamente, que me inculcaron ese sentimiento de atender al prójimo, de hacer por el prójimo: la licenciada en Enfermería Martha Reyes Companioni, quien vive aún y es profesora de la Facultad de Medicina; las doctoras Sila Castellón Mortera, Isela Navia y los doctores Miguel Ornia y Guardiola.

“Alguien muy importante en mi carrera profesional fue la licenciada Lázara González, quien fuera la jefa de la Sala de Terapia Intensiva en el Instituto de Cardiología, de La Habana. Gracias a que me acogió como un hijo, pude vencer el curso posbásico de especialista en Cuidados Intensivos de Cirugía Cardiovascular y Cardiología”.

El sonido del monitor semeja una gota de agua cayendo, como si fuera a agotarse, como si fuera la última. Dos pacientes críticos, con pronósticos reservados, batallan por la vida. Hay frío entre las cuatro paredes, y hay tanto hermetismo que nadie sabe si afuera llueve o si la primavera viene a contentar los desánimos. Ahora, dentro, Alexis se ajusta los guantes y revisa los parámetros del oxígeno.

En su itinerario profesional, el fundador de la Sala de Cuidados Intensivos del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, de Sancti Spíritus, suma más de una experiencia asistencial y pedagógica en los servicios de Neurología, Ortopedia, Cirugía General, Cuerpo de Guardia y en la Unidad de Cuidados Intensivos de Emergencia (UCIE) y Politrauma.

El conocimiento en la Enfermería es como la savia en los árboles que los energiza. ¿Por qué hace de la investigación una necesidad?

En la Medicina y en la Enfermería, específicamente, el personal de debe tener la suficiente habilidad y capacidad para hacer las cosas bien.

Cada vez que se lanza una convocatoria, aunque el curso no tenga que ver nada con mi especialidad, lo solicito. El año pasado, por ejemplo, asistí al Congreso Internacional de Ginecología, en el que uno de los temas era la implementación del protocolo del parto respetuoso. Luego, en otro evento, presenté un trabajo sobre materna crítica.

En cada experiencia nueva, lo primero que hago es buscar la bibliografía que me prepare para enfrentar ese caso. Para mí el conocimiento es vital.

Como docente, siempre vinculo lo que he vivido aquí y en otros países con la teoría. Ello motiva a los alumnos, se ponen mejor a la escucha de cómo he podido atender tantos pacientes durante todo este tiempo, porque en las misiones uno tiene que enfrentarse con casos inexplicables; demostrado está, que tienes que tener la



El enfermero Alexis Cepeda fue fundador de la Sala de Cuidados Intensivos del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos.

base docente y el conocimiento necesario para atenderlos.

TRES MISIONES Y UNA MISMA ESENCIA

Febrero, 2006. El enfermero Alexis forma parte de la brigada de profesionales cubanos integrantes del Contingente Médico Internacional Henry Reeve, que Fidel despide en el aeropuerto José Martí. “Van para zonas afectadas por el desastre natural que provocaron las intensas lluvias de los últimos días. Será difícil la misión en Bolivia. ¡Cuidense!”, le aconsejó a cada uno, mientras le daba una palmada en el hombro.

“Llegamos a Caranavi, en el Departamento de La Paz, con una temperatura de tres grados bajo cero. De ahí, nos trasladamos para la zona conocida como Los Yungas, un pueblo indígena, de la parte amazónica. Tratamos casos de tétano, de fiebre amarilla; atendimos a muchos jóvenes en estado grave. Uno de ellos, no rebasaba los 18 años y no tuvimos ninguna posibilidad de salvarlo; hizo una hemorragia interna y murió en mis manos, hablando conmigo, pidiéndome de favor que no lo dejara morir.

“El Centro de Diagnóstico Integral donde trabajábamos, se reconstruyó con la ayuda cubana y a su apertura asistió el presidente Evo Morales. El primer caso que operamos fue de apendicitis; el paciente tendrá unos 12 años y su familia no tenía dinero para trasladarlo hasta la capital y allí no había salón de operaciones. En una decisión de equipo, habilitamos un saloncito, lo descontaminamos, preparamos todo y se operó al muchachito. “Sumarnos a la campaña de vacunación contra la fiebre amarilla fue, también, una batalla campal; logramos vacunar a muchos y vimos morir a un poblado completo porque no quisieron vacunarse, sus creencias religiosas no lo permitían”.

Haití, 2010. Tras el terremoto devastador de siete grados en la escala de Richter, las escenas innarrables de la periodista cubana Leticia Martínez: “Cada imagen impacta. Hoy, en esta ciudad de Puerto Príncipe, hasta andar con un nasobuco es un privilegio; los que no lo tienen untan en sus narices pasta de dientes para no oler a los muertos (...) Sigo en Haití, me dije, mis pies siguen pisando el infierno de este mundo”.

Ante este escenario desolador, se vio Alexis Cepeda, quien junto a la enfermera

espiritana María del Carmen Soto, compartió jornadas interminables en uno de los hospitales de campaña armado en plena calle.

“Por aquel salón de operaciones improvisado pasaban 80 y 100 personas al día. La brigada médica que relevamos llevaba tres días consecutivos operando sin descansar. Cirujanos, ortopédicos, anestesiólogos, personal de Enfermería, todos estaban exhaustos de tanto trabajar. María del Carmen y yo empezamos a organizar las historias clínicas porque eran muchas carpas. Hubo momentos en que servíamos lo mismo de camilleros que de instrumentistas”.

Congo, 2016. Un hospital que había permanecido cerrado durante 10 años cobró vida gracias a la brigada médica cubana.

Cuenta el enfermero Alexis que en sus inicios las consultas empezaban a las ocho de la mañana y culminaban a las siete de la noche. La cifra de atenciones superaban las 200 personas en un día.

“Todas las comunas de alrededor que se fueron enterando de la presencia de nosotros allí, iban atenderse”.

ESTAR AL LADO DE LOS ENFERMOS

En 2020, la covid dejó sin lunes al enfermero Alexis; perdió el orden de los días y de las horas. Ya ni siquiera podía sentarse en el viejo sillón de su casa a reposar los pies, luego de 24 horas de guardia. Después que la pandemia vino a desbalancearnos la vida a todos, no quedaban segundos para un pestañazo.

“Lo mío era tratar de salvar a esas personas extremadamente graves, que no podían tan siquiera tener un familiar al lado; la familia éramos nosotros. Dolía verlas morir así, de pronto. Y uno corría, y en lo que preparabas todo para ventilarlas, comenzaban a sangrar y se morían.

“Estar en la UCIE, en la zona roja de terapia, en ese momento era como romperse varias veces”, confiesa Alexis, quien con 67 años anda componiendo vidas.

“Nunca me voy a adaptar a ver morir a nadie, menos si es un joven o un niño. Hay quienes dicen que yo tengo ese don de dar amor porque hago lo imposible por devolverle la vida a esa persona en estado de gravedad, por acompañarla, aun cuando el desenlace sea fatal. La muerte duele siempre, nadie la acepta, aunque lidies todos los días contra ella”.



“El personal de Enfermería debe tener la suficiente habilidad y capacidad para hacer las cosas bien”, expresa.



Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spíritus

Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan Carlos Castellón Véliz

Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Subdirector administrativo: José M. Medina

Diseño: Yanina Wong y José A. Rodríguez

Corrección: Reidel Gallo y Arturo Delgado

E-mail: cip220@cip.enet.cu

Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10

Código Postal: 60 200. Sancti Spíritus

Impreso en Empresa de Periódicos.

UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277